

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.
Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado
a 5 niños. Presentar 10 días antes en
oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería
completa

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se expone
el santísimo después de misa de 8:00
a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo car-
ne,
y habitó entre noso-*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

EL PRÓXIMO DOMINGO 18 DE
ENERO, DAREMOS LA BIENVENI-
DA AL NUEVO PASTOR DE ESTA
COMUNIDAD PARROQUIAL DE
SAN JERONIMO: **AL PBRO. JOSÉ
FRANCISCO GALLARDO VIERA**

Invitamos a toda la comunidad
parroquial para que se una a la
recepción del nuevo
pastor: EL PBRO. JOSÉ
FRANCISCO GALLAR-
DO VIERA, sacerdote
diocesano de Monterrey quien
estuvo en Roma al servicio de la
Iglesia Universal, recién llegado,
de 43 años de edad, 14 años de
ordenado.



LA MISA DE TOMA DE POSESIÓN
DE LA PARROQUIA SERÁ EL
PRÓXIMO DOMINGO 18 DE
ENERO A LAS 12 DEL MEDIODÍA.
Le entregará la parroquia el
Obispo Auxiliar Mons. Carlos
Alberto Santos Garza



EL BAUTISMO DEL SEÑOR.

VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN

11 DE ENERO DE 2026 CICLO A
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

Jesús llegó de Galilea al río Jordán y le pidió a Juan que lo bautizara. Jn.3,13-17

Él ha venido para llevar a cabo la justicia divina, que es salvar a los pecadores; ha venido para tomar sobre sus hombros el pecado del mundo y descender a las aguas del abismo, de la muerte, con el fin de recuperarnos e impedir que nos ahogemos.

Hoy celebramos la Fiesta del Bautismo del Señor y el Evangelio nos presenta una escena asombrosa: es la primera vez que Jesús aparece en público después de su vida oculta en Nazaret; llega a la orilla del río Jordán para que Juan lo bautice (Mt 3,13-17). Era un rito con el que la gente se arrepentía y se comprometía a convertirse; un himno litúrgico dice que el pueblo iba a bautizarse “desnuda el alma y desnudos los pies” —un alma abierta, desnuda, sin ocultar nada—, **es decir, con humildad y con el corazón transparente.** Pero, viendo que Jesús se mezcla con los pecadores, uno se queda sorprendido y se pregunta: ¿por qué Jesús tomó esta decisión? **Él, que es el Santo de Dios, el Hijo de Dios sin pecado, ¿por qué tomó esa decisión? Encontramos la respuesta en las palabras que Jesús dirige a Juan: «Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia» (v. 15). Cumplir toda justicia: ¿Qué quiere decir?**



Haciendo que Juan le bautice, Jesús nos desvela la justicia de Dios, esa justicia que Él ha venido a traer al mundo. Muchas veces tenemos una idea limitada de la justicia, y pensamos que significa que el que se equivoca, paga, y así repara el mal que ha hecho. **Pero la justicia de Dios, como enseña la Escritura, es mucho más grande: no tiene como fin la condena del culpable, sino su salvación y su regeneración, volverlo justo: de injusto a justo. Es una justicia que proviene del amor, de esas entrañas de compasión y misericordia que son el corazón mismo de Dios, Padre** que se conmueve cuando estamos oprimidos por el mal y caemos bajo el peso de los pecados y de las fragilidades. **Así, la justicia de Dios no busca distribuir penas y castigos sino, como afirma el apóstol Pablo, consiste en hacernos justos a nosotros, sus hijos (cfr. Rm 3,22-31), librándonos de las ataduras del mal, resanándonos, levantándonos.** El Señor está siempre con la mano tendida para ayudarnos a levantarnos, no está nunca listo para castigarnos.

Y entonces comprendemos que, en la orilla del Jordán, Jesús nos revela el sentido de su misión: **Él ha venido para llevar a cabo la justicia divina, que es salvar a los pecadores; ha venido para tomar sobre sus hombros el pecado del mundo y descender a las aguas del abismo, de la muerte, con el fin de recuperarnos e impedir que nos ahogemos.** Él nos muestra hoy que la verdadera justicia de Dios es la misericordia que salva. Nos da miedo pensar que Dios es misericordia, pero Dios es misericordia, **porque su justicia es la misericordia que salva, es el amor que comparte nuestra condición humana, que se hace cercano, solidario con nuestro dolor, entrando en nuestras oscuridades para restablecer la luz.**



Benedicto XVI afirmó que «Dios ha querido salvarnos yendo él mismo hasta el fondo del abismo de la muerte, con el fin de que todo hombre, incluso el que ha caído tan bajo que ya no ve el cielo, pueda encontrar la mano de Dios a la cual asirse a fin de subir desde las tinieblas y volver a ver la luz para la que ha sido creado» (Homilía, 13 de enero de 2008).

Hermanos y hermanas, tenemos miedo de pensar en una justicia tan misericordiosa, pero sigamos adelante, Dios es misericordia. Su justicia es misericordia. Dejemos que Él nos tome de la mano. También nosotros, discípulos de Jesús, estamos llamados a ejercer de este modo **la justicia en las relaciones con los demás, en la Iglesia, en la sociedad: no con la dureza de quien juzga y condena dividiendo las personas en buenas y malas, sino con la misericordia de quien acoge compartiendo las heridas** y las fragilidades de las hermanas y de los hermanos para levantarlos. Quisiera decirlo así: no dividiendo, sino compartiendo. No dividir, sino compartir. Hagamos como Jesús: compartamos, llevemos los pesos los unos de los otros, en vez de chismorrear y destruir, mirémonos con compasión, ayudémonos mutuamente. Preguntémonos: ¿yo soy una persona que divide o que comparte? Reflexionemos: ¿soy un discípulo del amor de Jesús o un discípulo del chismorreo que divide? El chismorreo es un arma letal: mata, mata el amor, mata la sociedad, mata la fraternidad. Preguntémonos: ¿soy una persona que divide o una persona que comparte? PAPA FRANCISCO

GRACIAS AL SEÑOR, GRACIAS A LA COMUNIDAD DEL SAN JERÓNIMO 2015-2025 : UN TIEMPO DE GRACIA Y MADURACIÓN, CON EL CORAZÓN PLENO DE AMOR , GRATITUD Y ESPERANZA

La voluntad del Señor se ha manifestado en mi vida: El me trajo aquí el me lleva a donde ahora dispone. Recuerdo con emoción las Palabras del Señor que le dijo a Pedro: ***“en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.” Jn.21,18. Este decreto comienza tomar en mi su cumplimiento.***

Agradezco a la comunidad su cariño docilidad y respeto durante todo mi ministerio, dejan una huella en la memoria de mi corazón. Me voy en paz con Dios , con ustedes: con la conciencia tranquila. No me toca a mí juzgar mi trabajo, lo pongo en la misericordia divina. Estarán en mi oración llena de afecto y pido al Señor que la nueva administración sea muy bendecida y encuentre de ustedes todo el apoyo. Bendiciones abundantes para todos y recordemos que **“la esperanza (Jesús) no defrauda”**. Yo cambio de lugar, pero aquí no pasa nada, **se queda todo, está el Señor: Palabra, eucaristía, comunidad fraterna**, se queda muy bendecida. Me encomiendo a su oración y pido al Señor fidelidad a su servicio hasta que me llame a su presencia. Gracias

Con el cariño que siempre me acompañó: PADRE JUAN ANGEL ACOSTA

El bautismo de Jesús, que hoy recordamos, se sitúa en esta lógica de la humildad y de la solidaridad: es el gesto de quien quiere hacerse en todo uno de nosotros y se pone realmente en la fila con los pecadores; él, que no tiene pecado, deja que lo traten como pecador (cf 2 Co 5, 21), para cargar sobre sus hombros el peso de la culpa de toda la humanidad, también de nuestra culpa. PP. JUAN PABLO II